

# LA ESCRITURA DE LA ISLA DE PASCUA Y SUS RELACIONES CON OTRAS ESCRITURAS

Por ROBERT HEINE-GELDERN

Cuando el Dr. Barthel, hace algunos años, me comunicó su intención de ocuparse del desciframiento de la escritura de la isla de Pascua, le contesté que me parecía muy poco probable que tuviera éxito en tal empresa. Sabíamos por los relatos del obispo Jaussen y de la Sra. Routledge que las tabletas de la isla de Pascua no reproducían de manera completa los fonemas del texto, sino que representaban una escritura de "estilo telegrama", la cual expresa solamente las ideas principales mediante signos, en tanto que las otras palabras tienen que ser completadas por medio de la memoria. Por lo tanto, es necesario conocer antes el contenido de un texto para poder leerlo correctamente o, mejor dicho, recitarlo por medio de la tableta. A esto se agrega la otra dificultad de que, como también ya se sabía antes, algunos signos se utilizaban en sentido figurado. Para aducir un característico ejemplo que menciona Barthel, la figura de un pájaro, puede además de su propio significado, tener también el valor de "color rojo", por ser rojo el plumaje del ave figurada.

Afortunadamente el Dr. Barthel no se dejó influenciar por mis dudas. De manera que cuando el año pasado la Universidad de Hamburgo me envió el manuscrito de 500 páginas que Barthel menciona en el texto y comencé a leerlo, mi escepticismo inicial se cambió pronto en admiración sincera. Por cierto que tampoco el Dr. Barthel ha podido reconstruir completamente los textos. Como él mismo expresa y por las razones indicadas, se trata de una tarea imposible. En cambio, ha logrado establecer el carácter de la escritura pascuense, el significado de un gran número de sus símbolos y el contenido de las tabletas en una extensión que nadie antes de ahora hubiese considerado posible. Además, ha conseguido ver en ellas tan importantes relaciones con

las culturas de otras islas polinesias, que su obra debe ser considerada como una de las contribuciones más valiosas a la historia cultural de Polinesia. Otro gran mérito del Dr. Barthel consiste en que en su obra mayor ha hecho accesibles los textos de las tabletas pascuenses que hace alrededor de 90 años anotara el Obispo Jaussen según el dictado de un isleño, y que hasta ahora no habían sido publicados íntegramente. Y luego de someterlos a una crítica detenida y de haber determinado su valor documental, ofrece por primera vez una base sólida para su utilización científica.

Se comprenderá pues, mi satisfacción al ver que el Dr. Barthel haya podido corroborar más ampliamente y con argumentos mejores que los míos, una serie de conclusiones a las que yo había llegado hace ya unos 20 años, al proceder a una investigación mucho más modesta y basada en un material mucho más reducido. Yo había hecho notar que la escritura de la isla de Pascua era una escritura verdadera, lo cual había sido puesto en duda por otros autores<sup>1</sup>. Hasta después de la aparición de mi trabajo siguieron expresándose parecidas dudas. Kroeber, por ejemplo, opinaba que los signos de la escritura pascuense “probably were not true writing, but decorative symbols similar to large petroglyphs painted in connection with the bird cult”. Por su parte, I. J. Gelb creía que “the mysterious «Eastern Island inscriptions» do not represent writing but formal designs for magical purposes”<sup>2</sup>. Ahora, después de las investigaciones de Barthel, ya no serán posibles las dudas de esta clase. De la misma manera había yo señalado el carácter ambiguo de algunos signos, y también la utilización de otros con un valor figurado (por ejemplo, el signo *rau hei* “guirnalda de hojas” con la acepción de “pez colgado” o sea, “enemigo muerto” o “sacrificio humano”). Finalmente, había también supuesto la existencia de elementos fonéticos, si bien no pude comprobarlo<sup>3</sup>.

Barthel lamenta que de los textos de las tabletas no se pueda extraer dato alguno sobre las grandes estatuas de la isla de Pascua. Esto no es de extrañar. Del relato de Cook se desprende que en su tiempo ciertos nombres de persona estaban en relación con determinadas estatuas, y en algunos casos se agregaba al nombre el título de

<sup>1</sup> HEINE-GELDERN, págs. 867-868, 908; 1938.

<sup>2</sup> KROEBER, pág. 377; 1948. GELB, págs. 5 y 60-61; 1952.

<sup>3</sup> HEINE-GELDERN, págs. 861-868; 1938.

*ariki*, lo cual naturalmente significaba que el representado había pertenecido a la clase noble<sup>4</sup>. Por lo tanto las estatuas eran monumentos que habían sido erigidos en memoria de personas difuntas, o como homenaje a individuos a los que se quería honrar en vida. Como espero poder demostrar en un trabajo en preparación, las estatuas fueron muy probablemente erigidas en conexión con “fiestas de mérito”, como las conocemos del Asia Sudoriental y de Melanesia, y por lo menos en vestigios también de las islas Marquesas. Ahora bien, por el relato de la Sra. Routledge sabemos que las fiestas llamadas *coro* que se celebraban en honor del propio padre, eran registradas en tabletas que se escribían con la segunda clase de escritura pascuense conocida por *tau*. O, lo que es lo mismo, en los “anales”, ya que *tau* significa año<sup>5</sup>. Se puede, por tanto, presumir que las noticias sobre erección de estatuas y sobre fiestas conexas con ellas, estaban registradas exclusivamente en tabletas *tau* y no en los textos rituales, escritos en la escritura clásica de la isla. Sin embargo, muy poco es lo que sabemos sobre esta segunda escritura. Sólo dos tabletas se han conservado que están escritas con ella. Además, aquí faltan los medios para llegar a su desciframiento, como los tenemos para la escritura clásica en los textos anotados por el obispo Jaussen. Por lo que Barthel llega a la conclusión de que existen pocas perspectivas para el desciframiento de la escritura *tau*<sup>6</sup>.

Yo ya había sostenido que la escritura no fué inventada en la isla de Pascua, sino que, como coincidentemente reza la tradición, fué importada de alguna otra isla polinesia<sup>7</sup>. Barthel ha comprobado esto definitivamente. Muy característica es la existencia de signos que reproducen plantas polinesias que no se dan en la isla de Pascua. Ello no obstante, cuando Barthel opina que la escritura ha sido inventada en algún otro lugar de Polinesia por sacerdotes ingeniosos y luego declara categóricamente, pero sin el menor asomo de pruebas, que “no se debe pensar en una conexión directa con sistemas gráficos de Asia meridional u oriental”, sólo puedo acompañarle con grandes reservas. Ciertamente, no se puede tratar de una conexión “directa”, es decir, de un transplante directo de una escritura asiática a la isla de Pascua. Sino

<sup>4</sup> COOK, pág. 76; 1784.

<sup>5</sup> ROUTLEDGE, págs. 251-252; 1919.

<sup>6</sup> BARTHEL, pág. 290; 1956.

<sup>7</sup> HEINE-GELDERN, págs. 816-817, 881-882; 1938.

que ello ha de haber sucedido de manera indirecta y a través de otros eslabones que han de haber existido en alguna parte de Polinesia. Es por esto que la escritura pascuense está lejos de ser una "creación autónoma" como opina Barthel.

La invención completamente independiente de una escritura en una pequeña isla polinesia estaría en contra de toda experiencia etnológica. Conocemos numerosos casos de invención de nuevas escrituras en tiempos modernos en Africa, Asia, Micronesia y América. En ninguno de los casos bien observados la escritura fué inventada de manera realmente independiente. Sino que en todos ellos la invención fué siempre sugerida por el conocimiento de una escritura preexistente, es decir, por "stimulus-diffusion"<sup>8</sup>. Para las tempranas escrituras del Viejo Mundo, el estímulo por otra escritura no podrá, naturalmente, ser demostrado, pero sí hacerlo muy probable. La suposición de que la invención de los jeroglíficos egipcios ha sido sugerida por el conocimiento de la escritura mesopotámica del período de Djemdet Nasr, es hoy opinión poco menos que común de los orientalistas<sup>9</sup>. Hasta se ha supuesto reiteradamente que la misma escritura china fué creada a raíz del conocimiento de algún sistema gráfico del Asia occidental<sup>10</sup>. Como veremos, se pueden aducir muy buenas razones en favor de esta tesis.

Debo aquí repetir resumidamente lo que ya he escrito en otro lugar. Tanto en Babilonia (cultura de Uruk), como en Elam e India (cultura de Harappa), la escritura aparece después de la llegada de influencias culturales desde la parte oriental de Asia Menor. Esto permite presumir que la idea fundamental de la escritura surgió en Asia Menor, y desde ahí se difundió por las demás regiones. Pero lo que éstas aceptaron no fué, al parecer, la escritura misma en su forma integral, sino sólo la idea del escribir, habiéndose creado cada vez nuevos signos y nuevos sistemas gráficos.

Dado que la escritura ya aparece en Babilonia hacia fines del cuarto milenio anterior a Cristo, si mis suposiciones son exactas, el arte de escribir debería haberse inventado en Asia Menor no más tarde que a mediados del mismo milenio. Es cierto que no conocemos documentos escritos de Asia Menor pertenecientes a esa época. Pero no

<sup>8</sup> KROEBER, 1940.

<sup>9</sup> SCHARFF, 1942. FRANKFORT, págs. 105-107; 1951.

<sup>10</sup> KROEBER, págs. 5-6; 1940. DIRINGER, pág. 101; 1948.

debemos olvidar que los pueblos antiguos, al igual que nosotros mismos, escribían generalmente sobre material perecedero (corteza, madera, cuero, etc.) que no se ha conservado<sup>11</sup>. De todas maneras llama la atención el hecho de que precisamente en Asia Menor y en la vecina isla de Creta aparezcan, hacia fines del tercer milenio y en el segundo milenio anterior a Cristo, tres clases de escrituras arcaicas, a saber: los jeroglíficos minoicos, los hetitas y los del disco de Festos. Esto podría indicar una muy antigua tradición del escribir, la que sólo se nos manifiesta a partir del momento en que se comienza a escribir sobre material más duradero<sup>12</sup>.

Alrededor del 3000 a. C. la antigua cultura microasiática con su cerámica gris y negra, se difunde por el este y recubre las culturas anteriores con alfarería pintada. A raíz de esto, en el norte de Persia y en el Turkestán sudoccidental surge aquella cultura con cerámica gris y negra que he llamado cultura Cáspica Oriental. Desde los países del sudeste del Mar Caspio, el movimiento se extendió hasta la India, presumiblemente hacia mediados del tercer milenio. En la cultura de Harappa y Mohenjo-daro, la escritura también aparece al lado de formas alfareras de origen cáspico oriental, y en última instancia microasiático<sup>13</sup>. Hacia el año 2000 a. C. o poco después, otra corriente migratoria partida de la región oriental del Mar Caspio penetra en China y crea allí la cultura de Lungshan. La cerámica gris y negra de la misma coincide con la del este del Mar Caspio en cuanto al color, calidad de la pasta, formas de los vasos, ornamentación y aplicación del decorado mediante pulimento de la superficie. La semejanza es tan grande que no puede dudarse de la conexión. También en lo que se refiere al tipo de construcción con tierra apisonada y en el carácter de las poblaciones, ambas culturas son muy similares<sup>14</sup>.

Algunos sinólogos han reiteradamente señalado que la escritura china de la época de la dinastía Shang, ha de haber tenido detrás de sí

<sup>11</sup> Característica, a este respecto, es la situación en la China. De la época Shang, sólo nos son conocidas inscripciones sobre bronce, jade, hueso y caparzones de tortuga. Sin embargo, la circunstancia de haber signos para "libro" y "pincel" nos demuestra que por lo común se escribía sobre material deleznable, probablemente tablas de madera o bambú. Ver CREEL, págs. 41-46; 1937; BRITTON, pág. 2; 1940 y FEIFEL, 1941.

<sup>12</sup> HEINE-GELDERN, págs. 78-82; 1950.

<sup>13</sup> HEINE-GELDERN, págs. 70, 76-77, 80; 1950.

<sup>14</sup> HEINE-GELDERN, págs. 61-72; 1950. KAPLAN, págs. 33-41; 1948-49.

un muy largo desarrollo<sup>15</sup>. Como esa escritura, en la forma que nos es conocida, parece haber ya existido a comienzos de esa dinastía<sup>16</sup>, la mencionada evolución tiene que haberse efectuado antes de aquella época. Por lo tanto, sólo existen dos posibilidades: o bien los Shang traían consigo la escritura al establecer su dominio en el norte de China en la segunda mitad del siglo XVI anterior a Cristo, o la escritura ya existía en China antes de la llegada de los Shang, es decir, en la precedente cultura de Lungshan. Si lo correcto es esto último, entonces la escritura apareció también en China por primera vez en el marco de una cultura que recibió muy fuertes influencias microasiáticas por mediación de la cultura Cáspica Oriental. Siendo notorio que los Shang adoptaron muchos elementos culturales de la cultura de Lungshan podemos pensar que lo mismo hicieron respecto de la escritura. Es por esto que yo me había decidido en favor de la segunda posibilidad y declarado como probable el origen de la escritura china en la cultura de Lungshan<sup>17</sup>.

Por aquel entonces ignoraba yo que ya se conocían dos inscripciones de la cultura de Lungshan<sup>18</sup>. Ambas fueron encontradas en la provincia de Chekiang, cerca de Liangchu, en las vecindades de la bahía de Hangschau y a unos 200 Km. al sudoeste de Shanghai. Una se halla en la base de una olla gris y, a juzgar por la ilustración que no es muy clara, comprende nueve signos<sup>19</sup>. La escritura recuerda en el estilo la grafía de la época Shang de la China septentrional, sin ser idéntica con ella. Kaplan parece creer que se trata de un derivado de la escritura Shang y fecha, por lo tanto, la fase local de la cultura de Lungshan, que se manifiesta en Liangchu, alrededor de los 1000 a. C.<sup>20</sup>. Esto es una conjetura arbitraria, que parece apoyarse en la convicción de que en China no puede haber habido escritura antes de la época Shang. La segunda inscripción se encuentra igualmente sobre un vaso

<sup>15</sup> CREEL, págs. 35, 38-39; 1937. BRITTON, pág. 4; 1940.

<sup>16</sup> BRITTON, 1943.

<sup>17</sup> HEINE-GELDERN, págs. 78, 80, 83; 1950.

<sup>18</sup> KAPLAN, págs. 32-33; 1948-49. Es cierto que mi trabajo sobre *China, die Ostkaspische Kultur und die Herkunft der Schrift* fué publicado en 1950 y por lo tanto después del artículo de Kaplan; pero la versión inglesa (inédita) fué escrita en 1942, y la alemana, que en lo esencial es idéntica a la anterior, fué publicada en *Paideuma* en 1948.

<sup>19</sup> KAPLAN, plate XV; 1948-49.

<sup>20</sup> KAPLAN, pág. 33; 1948-49.

y comprende ocho signos (fig. 1). Esta escritura es completamente distinta a todas las hasta ahora conocidas de China y da la impresión de ser muy antigua. Seguramente que la escritura de los Shang, no ha surgido de ella. Esto puede excluirse con seguridad respecto de la primera inscripción de Liangchu; más probable me parece que la escritura Shang derive de una tercera clase de escritura, todavía desconocida, y procedente de una rama más septentrional de la cultura de Lungshan. De todas maneras, las dos inscripciones de Liangchu atestiguan mi presunción de que la cultura de Lungshan ya poseía la escritura. Recuérdese la conexión de esta cultura con la Cásptica Oriental y, a través de esta última, con Asia Menor. Tal como están hoy las cosas, podemos por tanto suponer con un alto grado de probabilidad que la invención de la escritura ha sido un acontecimiento singular tanto si la misma se realizó en Asia Menor, como yo presumo, o en Babilonia como creen otros; además, que todas las escrituras del Viejo



Fig. 1. — Inscripción sobre un vaso de la Cultura de Lungshan, Liangtshu, Provincia Tshekiang (según Kaplan, 1948-49)

Mundo deben su origen al conocimiento de alguna clase de escritura más antigua. ¿Y sería una excepción a ello la escritura de la isla de Pascua? ¿Es posible que justamente en una de las pequeñas islas de Polinesia se haya producido de manera completamente independiente una nueva invención del arte de escribir?

En el año de 1932, Paul Pelliot presentó a la Academia de Ciencias de París un trabajo de Guillermo de Hévesy, en el cual este último trataba de demostrar la coincidencia de un número muy grande de signos pascuenses con los de Harappa y Mohenjo-daro. Posteriormente Hévesy publicó sus resultados en varias partes<sup>21</sup>. Algunos especialistas aceptaron la tesis sin mayor examen, en tanto que otros la rechazaban con la misma superficialidad. En realidad, hay una considerable cantidad de comparaciones que no son aceptables. Pero queda un resto de coincidencias tan estrechas que no es posible pasarlas por alto, sobre todo por tratarse de signos de forma extremadamente especial e inusi-

<sup>21</sup> HÉVESY, 1932; 1933; 1934.

tada<sup>22</sup>. Y por débil que en ciertos aspectos nos parezca el ensayo de Hévesy, se debe al menos reconocer que liberó a la escritura pascuense de su enigmático aislamiento y mostró el camino a seguir para la averiguación de su origen.

A ninguna persona, por poco que conozca la situación arqueológica del Asia sudoriental y de Oceanía, se le podría ocurrir que la escritura fuera transferida directamente desde la India a Oceanía. Si en verdad ha existido una conexión, el eslabón respectivo sólo puede buscarse en China. Una revisión muy superficial de los antiguos signos gráficos chinos ya evidencia la existencia de una serie de coincidencias formales con otros signos de la isla de Pascua, a lo que se agrega en algunos casos la coincidencia de su significado. Al mismo tiempo, se evidencia también que varios signos antiguos chinos son muy semejantes a los de la cultura de Harappa<sup>23</sup>. Tampoco aquí debe pensarse en una conexión de la escritura de la India a China. Las culturas de Lungshan y de Harappa son completamente distintas. Pues, mientras que la alfarería de Lungshan se asemeja tanto a la de la cultura Cásptica Oriental que no puede dudarse de su origen en ésta, las escasas coincidencias técnicas y formales que presenta con la cerámica de Harappa sólo pueden explicarse admitiendo que ambas derivan de la misma fuente, o sea, de la cultura Cásptica Oriental. Lo mismo vale para la escritura. Será admisible, por tanto, suponer que las escrituras de la India y de China derivan de una escritura cáspica oriental que no se ha conservado<sup>24</sup>. Esto explicaría las correlaciones entre los signos gráficos chinos e indios y, simultáneamente, también las que existen entre los indios y los pascuenses, siempre que estos últimos hayan llegado a Polinesia desde China.

<sup>22</sup> HEINE-GELDERN, págs. 868-872, 899-909; 1938.

<sup>23</sup> HEINE-GELDERN, págs. 872-876; 1938.

<sup>24</sup> Que la cultura Cásptica Oriental poseía una escritura, sólo puede ser inferido por las coincidencias de los signos gráficos chinos e indios, y por lo tanto en base a indicios. La certeza plena sólo podría surgir del hallazgo de inscripciones de la cultura Cásptica Oriental. Pero de ninguna manera, el hecho de faltar los documentos escritos en esa cultura podría invocarse como contra-prueba. Como ya se ha expresado en la nota 11, sabemos que en China, en la época Shang, se utilizaba material deleznable, del que nada se ha conservado. Y lo mismo podemos admitir, con toda seguridad, de la cultura de Harappa de la India. Sería absurdo creer que en Harappa y Mohenjo-daro se hubiese empleado la escritura sólo para sellos y artefactos.

Si mi suposición es exacta, la escritura de la cultura Cáspea Oriental llegó a la India alrededor del 2500 a. C. y cerca del 2000 a. C. a la China. Puesto que la escritura pascuense estaba todavía en uso en el siglo XIX de nuestra Era, resulta que unas pocas formas de signos se conservaron inalteradas a través de al menos 4300 años. Alguna vez se ha dicho que esto era inconcebible. En realidad, las formas gráficas pueden a veces modificarse completamente en un plazo extraordinariamente breve; pero hay también suficientes casos de gran duración y permanencia. Los jeroglíficos egipcios han mantenido inmodificada su forma durante más de tres milenios. Nuestras mayúsculas A, B, E, I, K, M, N, O y T tienen todavía la misma forma que en las más antiguas inscripciones griegas de la primera mitad del primer milenio a. C. La A, hasta mantiene la forma con que el aleph semítico se nos aparece alrededor del 1500 a. C., y esto a pesar de haber pasado de los semitas a los griegos, de los griegos a los romanos y de éstos a los demás pueblos de Europa.

Para evitar malentendidos debo expresamente manifestar que la escritura pascuense no puede en manera alguna derivar de la escritura Shang que conocemos. Más bien debe haberse originado de otra escritura desconocida pero relacionada con la Shang. Las dos inscripciones de Liangchu nos muestran que en la cultura de Lungshan ya existían simultáneamente varios tipos de escritura. Pueden haber existido otros de los que nada sabemos, y tal vez nunca sepamos nada. Recuérdense también las distintas clases de escritura que en China estaban en uso en tiempos más recientes. Comúnmente se las considera como “escrituras decorativas o mágicas”<sup>25</sup>. Pero, ¿lo han sido siempre o alguna de ellas podría derivar de grafías más antiguas ya desaparecidas? La llamada “escritura aviforme” que antes era tenida como mera escritura decorativa, es frecuente hoy considerarla como la escritura de los Yüe de la región costanera de la China<sup>26</sup>. Por cierto que en la forma abarrocada en que la conocemos de inscripciones sobre bronce del primer milenio a. C., no tiene la menor similitud con la escritura pascuense. ¿Pero cuál ha sido su forma más antigua y sencilla? También algunos de los numerosos sistemas gráficos de los pueblos del sur de China (*Mosos, Lolos, Miaos, Yaos*) podrían remontarse a una alta

<sup>25</sup> DIRINGER, págs. 108-109; 1948.

<sup>26</sup> YETTS, 1934. JUNG KENG, 1934; 1935.

tradición. Por lo tanto, son muchos los datos que señalan que en el ámbito de la China actual se utilizaron simultáneamente varias clases de escritura.

G. H. R. von Koenigswald ha llamado la atención sobre las correspondencias existentes entre algunas figuras de los llamados paños de nave de Kroë, en Sumatra meridional, con los signos pascuenses<sup>27</sup>. Como hiciera antes Hévesy, también aquel autor ha ido demasiado lejos en sus comparaciones. Algunas de ellas están muy lejos de ser convincentes, en tanto que otras se evidencian directamente como injustificadas. En cambio, las representaciones de hombres con cabeza de pájaro coinciden tan exactamente en ciertos detalles con similares signos pascuenses, que una conexión no parece estar completamente fuera de lugar. Desde luego, las conclusiones que Koenigswald extrae de sus observaciones deben ser rechazadas. Tal, por ejemplo, su intento de hacer derivar la escritura pascuense de Sumatra. Lo mismo su intento de explicar el origen del bustrófedon en las tabletas pascuenses.

Como generalmente se acepta desde hace tiempo, y tampoco lo niega von Koenigswald, las representaciones de barcos en los paños de Kroë e incluso toda su ornamentación, se remontan a una tradición de más de 2000 años y derivan, ya sea de la cultura de Dongson, en la parte norte-oriental de Indochina, ya de una cultura costanera de la antigua China, emparentada con la de Dongson<sup>28</sup>.

Sería, pues, posible que ya sea en Tonkín, ya en la costa de China, haya existido en algún momento una escritura muy similar a la de la isla de Pascua; y que en Sumatra se adoptaran algunos de sus signos, utilizándose luego en los paños de Kroë para fines puramente ornamentales. Por lo tanto, también en este caso, si es que ha existido una conexión sólo podrá pensarse en una relación indirecta. Por ahora no es posible decir más sobre el particular.

Finalmente, se puede también señalar una cierta semejanza estilística de una de las inscripciones de Liangchu (fig. 1), con la segunda clase de grafías pascuenses, la escritura llamada *tau*. Esta escritura se ha conservado solamente en cuatro documentos: en las firmas de los isleños pascuenses puestas en el documento de anexión del año 1770 que fuera redactado por el capitán español Felipe González; en un

<sup>27</sup> KOENIGSWALD, págs. 33-36; 1951.

<sup>28</sup> STEINMANN, 1937; 1939-40. HEINE-GELDERN, págs. 244-245; 1951.

texto escrito sobre papel que la señora Routledge recibiera en 1914 del último hombre que todavía sabía escribirla; en una pequeña tableta del Museo de Santiago de Chile, y, finalmente, en una tableta del United States National Museum de Washington que, como expresa Barthel, posiblemente sea copia tardía de otra tableta más antigua <sup>29</sup>. Tanto en la escritura *tau* como en la de Liangchu se encuentran yuxtapuestos signos lineares y de contorno. A esto se agrega cierta similitud formal de algunos signos en ambas escrituras. Dado que se trata de signos muy simples y de que de la escritura de Liangchu sólo conocemos ocho signos, no es posible, naturalmente, sacar conclusiones de tales hechos. No obstante se debe tenerlos a la vista. En el actual estado de nuestros conocimientos se recomienda no pasar por alto ninguna posibilidad y seguir toda pista, hasta incluso cuando se corre el peligro de que sea falsa.

En una carta de fecha 28 de enero de 1957 me escribía el Dr. Barthel: "En las últimas semanas he modificado algo mi posición escéptica con respecto a influencias asiáticas sobre la escritura pascuense". Le habían llamado la atención ciertas coincidencias en la estructuración de antiguos signos chinos y otros de la isla de Pascua, y me comunicaba algunos ejemplos. Naturalmente, no tengo el derecho de ocuparme aquí de sus observaciones todavía inéditas. Sin embargo, quisiera agregar algunas cosas que me parecen tener una significación mayor que las coincidencias formales en los signos de escritura que ya señalara antes.

En la isla de Pascua había signos compuestos de una figura humana cuya cabeza había sido reemplazada por el signo para *rangi* "cielo". Pues bien, aunque no en la misma forma, y con significado distinto, el mismo principio estilístico se halla también sobre bronce y en inscripciones sobre huesos de la época Shang. También aparecen signos en forma de figura humana, cuya cabeza está reemplazada por otro elemento (Fig. 2).

En su artículo de *Runa* escribe el Dr. Barthel: "Y se ha establecido la notable particularidad de que la mano humana es siempre reproducida con sólo tres dedos. Esta particularidad rige sólo para las tabletas, mientras que tanto los petroglifos como las plásticas en madera y piedra de la isla, muestran la mano completa. Ahora bien,

<sup>29</sup> BARTHEL, 1956. IMBELLONI, Taf. VI y VII; 1951.

las manos con sólo tres dedos constituyen un rasgo característico de las viejas tallas maorís”.

Aún más importante que la correlación con Nueva Zelandia me parece la que existe con China. También en la escritura de la época

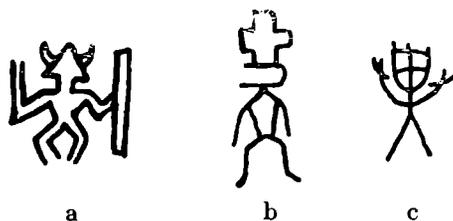


Fig. 2. — a: signo gráfico de la Isla de Pascua. (Tableta Aruku Kurenga). Significado según el texto del Obispo Jaussen: “en el medio del cielo”? Ver Ray, 1932, pág. 154; b) signo gráfico sobre un bronce chino de la época Shang. (Britton, 1940, pág. 43). Significado según Britton: Monograma de la familia Yi; c) signo gráfico sobre un hueso de la época Shang, (Karlgren, 1940, págs. 378-379). Significado incierto.

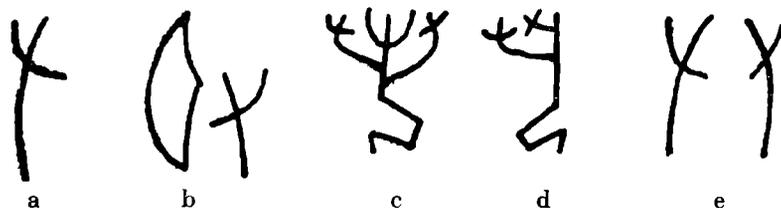


Fig. 3. — Signo gráfico procedente de las inscripciones sobre hueso de la época Shang (Karlgren, 1940, págs. 127-128, 162, 328-329, 330, 436-437). a: “izquierda” (mano izquierda); b: “tomar” (mano y oreja); c: “asentir”, “coincidir” (vencido, de rodillas con cabello revuelto); d: “asir”, “tener” (hombre con brazos extendidos); e: “doblar las manos” “ofrecer con ambas manos”.



Fig. 4. — Signo gráfico de la “escritura aviforme” (Jung Keng, 1935).

Shang se representaba frecuentemente las manos con tres dedos (figs. 2 c y 3). Y en la “escritura aviforme” de los Yüe del primer milenio a. C. se encuentran manos de este tipo (fig. 4).

Todas las clases de temprana escritura, la babilónica del período

de Uruk, los jeroglíficos egipcios, minoicos y hetitas, la escritura protoelámica, la de la cultura de Harappa y la china de la época Shang, se distinguen de las llamadas “escrituras pictográficas” primitivas, como las conocemos de Norteamérica, Siberia, etc., por disponer de un número cerrado de signos. Es decir, que el escriba, aun cuando el signo respectivo tuviera todavía carácter figurativo, no podía modificarlo a su antojo, sino que tenía que atenerse a las formas convencionales. Otro importante carácter distintivo de las auténticas escrituras frente a los primitivos mensajes por imágenes, consiste en que las primeras, por antiguas que ellas sean, ya incluyen en sí elementos fonéticos. Es decir, que un signo de escritura que representaba un objeto, no sólo podía ser usado por su significado real, sino que también por su valor fonético. Así, en la escritura sumeria primitiva, un signo que representaba una flecha podía tanto significar *ti* “flecha”, como *ti* “vida”. Por su parentesco con el principio de nuestros logogrifos, se ha llamado a este modo de fijación fonética, “escritura de rebus”. A menudo se ve expresar la opinión de que las escrituras más antiguas han llegado independientemente una de otra a esta forma de símbolos gráficos. Esto es, naturalmente, una presunción completamente arbitraria. Pues es igualmente posible que se trate de un origen único. Si es cierto que la invención de la verdadera escritura, la que está dotada de un número cerrado de signos, ha sido un acontecimiento único, entonces es mucho más probable que también el primer paso hacia la escritura fonética, o sea, el empleo de figuras para escribir homófonos, se haya dado en esta escritura primordial y, junto con el principio del escribir, se haya luego difundido. Esto explicaría mucho mejor la aparición bastante similar de la “escritura rebus” en Babilonia, Egipto y China.

Veamos ahora lo que Barthel dice con respecto a la escritura pascuense: “La escritura de la isla de Pascua no pertenece, tipológicamente, a la nueva pictografía, cual se conoce, por ejemplo, de los *Ojibwas* o *Cunas*. Se diferencia de ella en que su formulación sigue convenciones estrictas, y en que el escriba está siempre ligado a determinadas posibilidades tradicionales de expresión”.

La escritura pascuense coincide, pues, en este punto, con todas las escrituras primitivas que mencionamos más arriba.

“La escritura pascuense consiste preponderantemente en ideogramas que están rígidamente ligados a un determinado contenido. Esta constancia de la ordenación conceptual es válida no sólo para muchos

signos personales, sino que también para una gran parte de los elementos geométricos”.

También en este aspecto hay completa coincidencia con las primitivas escrituras del Viejo Mundo.

“Algunos ideogramas pueden tener varios significados; en tales casos se trata de conceptos afines que derivan de la calidad expresiva de un signo”.

Otra vez hallamos lo mismo en las antiguas escrituras del Oriente y China. Así, en la primitiva escritura china, el signo para “sol” podía también significar “día”, y el signo para “luna”, “mes”.

“Fuera de los ideogramas con valor múltiple, cada signo de la escritura pascuense tiene su valor fonético fijo. Estas cualidades fonéticas permiten la reproducción de nombres como *rangi-tea*, *atua ruanuku*, etc. Además, el escriba puede aprovechar la gran riqueza en homónimos que tiene el habla de Rapanui, para, con la ayuda del procedimiento comúnmente utilizado en los rebus, introducir conceptos nuevos. Algunos ejemplos ilustrarán este método: la figura de un mejillón abierto, con el valor fonético de *pure*, se encuentra como rebus con el significado de “oración”; el signo para el gran remo ceremonial *ao*, se usa en rebus para los conceptos de “domino” o “victoria”; y el símbolo para la tela de corteza de árbol *tapa*, representa la acción de contar, que lleva el mismo nombre”.

Por lo tanto, la escritura pascuense empleaba el mismo método de fonetización primitiva que las escrituras de Egipto, Babilonia y China. Vayan algunos ejemplos de la escritura china: el signo para “trigo”, *lai*, originariamente la figura de un tallo del cereal, puede también emplearse para *lai*: “venir”; el de “pie”, *tsu*, para *tsu* “cortar”; el de “escorpión”, también para *wan wan*, “10.000”<sup>30</sup>.

Si a estas correspondencias de carácter íntimo de las escrituras china y pascuense, agregamos aquellas que se refieren a la estructura y la forma externa de muchos signos, veremos que en su conjunto no puede ser todo ello el producto de la mera casualidad. Desde luego, una investigación más detenida de las relaciones existentes entre la escritura pascuense y las formas gráficas de la China antigua será sólo posible cuando tengamos impresa la obra de Barthel. Lo mejor sería que él mismo, eventualmente en colaboración con un sinólogo, se

<sup>30</sup> CREEL, pág. 39; 1937. DIRINGER, pág. 114; 1948.

ocupara de ese trabajo. Pues ha demostrado su extraordinario talento en el campo de la investigación de las escrituras, no sólo por sus trabajos sobre la escritura pascuense, sino que también en los que van referidos a los jeroglíficos de los *Mayas*.

El lector que me ha seguido hasta este punto seguramente tendrá desde hace tiempo a flor de labio una objeción. Y es que los mismos métodos de representación gráfica que se usan en las escrituras del Viejo Mundo se encuentran también en las escrituras jeroglíficas de los *Aztecas* y *Mixtecas*. También se emplearon aquí ciertos signos para conceptos afines. Así, para conceptos como “viento”, “lluvia” y “muerte” se utilizaron las cabezas de los dioses respectivos. “Hierba” se expresaba mediante el maxilar inferior del cráneo de un muerto porque la hierba era tenida como símbolo de lo perecedero. Y, sobre todo, también en México se representaban nombres propios mediante el método de rebus. Es decir, que igual que lo que sucede en la isla de Pascua y en China (y en las demás escrituras primitivas del Viejo Mundo) ciertos signos debían leerse fonéticamente. Por ejemplo, el nombre de la ciudad de Quauhnhuac era expresado por la combinación de los jeroglíficos para “árbol” (*quauh-ítl*) y “boca” (*nahua-tl*); el nombre de la ciudad de Ecatepec por dos jeroglíficos, uno de los cuales representaba la cabeza del dios del viento (*Ehecatl*), y el otro una colina (*tepec*)<sup>31</sup>.

Uno se puede preguntar, por tanto: Si el principio de la escritura fonética por medio del sistema de rebus fué también inventado independientemente en México, ¿no podría haber ocurrido lo mismo en los distintos países del Viejo Mundo y, desde luego también en la isla de Pascua? A esto se puede, sin embargo, oponer otra pregunta: ¿Podemos sin más admitir que la antigua escritura de los *Mexicanos*, y naturalmente también la de los *Mayas*, hayan sido inventadas en completa independencia y sin ninguna sugestión debida al conocimiento de una escritura del Viejo Mundo? ¿Qué pruebas tenemos de ello?

Los documentos escritos americanos más antiguos que conocemos son los jeroglíficos de las estelas de los “danzantes” de *Monte Alban* cerca de Oaxaca. Pertencen a la primera época de *Monte Alban*, para la cual tenemos una fecha radiocarbónica. Se practicaron dos determinaciones, una de las cuales importa  $2518 \pm 250$ , y la otra  $2680 \pm 200$

<sup>31</sup> KRICKEBERG, págs. 264-270; 1956.

respectivamente<sup>32</sup>. El promedio es de  $2600 \pm 170$  años. Por lo tanto Monte Alban I se ubica entre los 820 y 320 a. C., con mayor probabilidad en el siglo VII antes de nuestra Era. Esto significa que en México la escritura existió por lo menos un milenio y medio o más y hasta probablemente dos milenios, antes de la fundación del Imperio Azteca. Será lícito, por tanto, admitir que los jeroglíficos aztecas y mixtecas no representan un comienzo, como a veces se ha supuesto, sino que tienen sus raíces en una tradición antiquísima, derivando de una escritura del primer milenio a. C. Lo mismo vale, naturalmente, para los jeroglíficos de los *Mayas*.

El estilo de los "danzantes" de Monte Alban manifiesta sorprendentes analogías con un estilo artístico del Asia oriental. También en el arte de otras partes de México y de América Central se encuentran numerosos rasgos que sugieren influencias asiáticas de alrededor de 700 a. C. No puedo ocuparme aquí con más detenimiento de estas cosas y espero poder hacerlo dentro de poco en otro lugar<sup>33</sup>. En vista de la semejanza de motivos artísticos americanos con otros de Asia oriental, no estará de más que nos preguntemos si la escritura de Monte Alban I no habrá tenido también su origen en el estímulo ejercido por alguna escritura asiática. No es, naturalmente, posible probarlo, pero tampoco se puede demostrar lo contrario. Es posible considerar a los elementos fonéticos de los jeroglíficos aztecas y mixtecas como pruebas de la invención independiente de la escritura de tipo rebus en varias partes de la tierra. Pero también se los puede considerar, y a mi entender con derecho mayor, como indicios de la conexión entre las escrituras mexicanas y las del Viejo Mundo. Finalmente, quisiera repetir aquí la pregunta que antes he formulado respecto de la escritura pascuense: ¿Es muy grande la probabilidad de que justamente en América y sólo aquí se haya inventado independientemente el principio de la escritura, mientras que todas las escrituras del Viejo Mundo parecen tener un origen único?

La adopción del principio del escribir creando simultáneamente un nuevo sistema gráfico, puede haberse efectuado de manera muy distinta. Uno puede apoderarse simplemente de la idea y crear a la vez una escritura completamente nueva tanto desde el punto de vista de su

<sup>32</sup> LIBBY, pág. 130; 1955.

<sup>33</sup> En un trabajo en preparación que probablemente aparecerá en alemán en la revista *Saeculum* y en español en una publicación mexicana.

carácter como de la forma de los signos. Esto es, por ejemplo, el caso de la escritura que creó el Sultán Nyoya de Bamun a comienzos de nuestro siglo. La idea de crear una escritura propia le vino naturalmente, por su conocimiento de las escrituras europeas y arábigas. Creó, empero, una pura escritura de palabras en la que cada palabra está expresada por un signo especial. Ninguno de estos signos era igual a las letras europeas o arábigas<sup>34</sup>. Otra posibilidad es la de crear signos completamente nuevos, pero adoptando ciertos fundamentos estructurales de la escritura que proporcionó el impulso. Este parece haber sido el caso de Egipto. Las formas de los jeroglíficos egipcios son completamente distintas de las de la escritura mesopotámica del período de Djemdet Nasr, pero se tomó de ella el uso de ideogramas, de signos con valor fonético y de determinativos<sup>35</sup>. En un tercer tipo de creación de escritura se adoptan algunos signos, pero se usan de manera completamente nueva y con un nuevo sentido fonético. El ejemplo más conocido es el de la escritura silábica de los *Cheroquíes* de Norteamérica. Sequoia, que inventara en 1821 la escritura en cuestión, adoptó un gran número de letras latinas y las utilizó como signos silábicos, sin consideración alguna de su valor fonético originario. Así, W está por la sílaba *la*, T por *gwa*, M por *lu*, etc. Y no alcanzándole a Sequoia las letras del alfabeto para sus 85 sílabas, agregó toda una serie de signos nuevos<sup>36</sup>.

¿Cuál es la situación de las escrituras de la cultura de Harappa, de China y de la isla de Pascua? ¿Qué procedimiento puede inferirse para su formación?

Teóricamente es imaginable, aunque poco probable, que tanto la cultura de Harappa como la de la China aceptaran la hipotética y desconocida escritura de la cultura Caspia Oriental en una forma más o menos inalterada; pero que estando separadas, en el momento en que nos aparecen los primeros escritos de la India y de China se hubiesen ya desarrollado tanto en sentido divergente, que su lejano parentesco sólo fuera reconocible por algunos vestigios<sup>37</sup>. Sin embargo es más

<sup>34</sup> DIRINGER, págs. 151-153; 1948.

<sup>35</sup> FRANKFORT, págs. 106-107; 1951.

<sup>36</sup> KROEBER, págs. 2-4; 1940. DIRINGER, págs. 175-177; 1948.

<sup>37</sup> Si mi opinión de que la escritura llegó a China con la cultura de Lungshan es correcta, entonces los documentos gráficos más antiguos de la época Shang que han llegado hasta nosotros, habrían estado separados por 3 ó 4 siglos de la

probable que se trate de creaciones nuevas, desde luego sugeridas por el conocimiento de la escritura de la cultura Caspia Oriental. Las coincidencias de la escritura china con las grafías primitivas del Asia Anterior respecto de su carácter interno (principio del rebus, etc.) nos muestran que tienen que haberse adoptado algunos principios fundamentales de la expresión gráfica. Además, las analogías formales de algunos signos chinos y de la isla de Pascua, con signos de Harappa, muestran que tanto en la China como en la India se adoptaron determinados signos de una fuente común. Es posible que antiguamente estos signos comunes fueran muchos más que los que hoy conocemos. Habla en favor de esta tesis la presencia de algunos paralelismos en la India y en la isla de Pascua, para los cuales faltan correspondencias en China. De todas maneras, es indudable que se agregaron numerosos signos nuevos, tal como sucede con frecuencia no sólo en las creaciones nuevas, sino que también cuando se acepta un sistema gráfico sin modificaciones esenciales. Difícilmente nos equivocaremos si admitimos que sea cual fuere el origen de la escritura china, la mayoría de signos chinos de la época Shang fueron creados en la misma China.

Algo distinta es la situación para la isla de Pascua. Toda experiencia nos muestra que la creación de una escritura sobre la base de la difusión por el estímulo presupone un contacto largo e íntimo. Un contacto fugaz no es suficiente. Solamente después de haberse acostumbrado a ver durante mucho tiempo una escritura extranjera y haber captado más o menos la idea del escribir, puede uno caer en la idea de crear una nueva escritura para su propia lengua. Sin embargo, un contacto de esta índole entre Polinesia y el continente asiático es apenas concebible. Es por esto que en este caso me parece mucho más probable admitir una transmisión directa de la escritura por un pequeño grupo de emigrantes o por marinos desviados de su ruta <sup>38</sup>.

introducción de la escritura. El cambio cultural que se relaciona con el establecimiento del dominio Shang, pudo muy bien haber tenido como consecuencia un rápido desarrollo de la escritura. A lo cual se agrega que la escritura que atribuimos a la cultura Cáspica Oriental pudo haber sufrido un ulterior desarrollo en los 500 años que median entre la introducción de la escritura en la India (probablemente alrededor del 2500 a. C.) y la migración hacia el este que diera nacimiento (alrededor del 2000 antes de nuestra Era) a la cultura de Lungshan.

<sup>38</sup> Se podría objetar que vista la dificultad para admitir un contacto prolongado también para América, la transmisión del principio de la escritura por mera difusión por el estímulo estaría fuera de lugar; y que la falta de toda

Barthel cree que la escritura pascuense fué inventada y cultivada en el seno de la escuela sacerdotal de alguna isla polinesia y luego transmitida a la isla de Pascua. Con una leve modificación podría yo aceptar esta tesis. Y es que la referida escuela sacerdotal tiene que haber adoptado y desarrollado la escritura procedente de Asia. Para ello era necesario, ante todo, adaptar el conjunto de signos gráficos al nuevo ambiente, y aumentarlos luego mediante la invención de otros nuevos, en tanto que aquellos signos más antiguos para los cuales no había en Oceanía la posibilidad de su utilización, fueran cayendo en desuso. Hace ya unos 20 años que señalaba que numerosos signos de la isla de Pascua, sin duda la mayoría, sólo podían haber surgido en Oceanía misma. Y el Dr. Barthel lo acaba de demostrar de manera indiscutible. De su exposición surge que el aumento de los signos se efectuó por lo menos en dos etapas. Pues, los signos para plantas polinesias que no crecen en la isla de Pascua no pueden haber surgido en ella. Otros, en cambio, parece que fueron agregados en la misma isla.

Pero no es solamente a un ambiente nuevo que tarde o temprano debía ser adaptada la nueva escritura sino que también a una nueva lengua. Si la escritura era de procedencia asiática, entonces sólo puede haber venido de aquella región que en el primer milenio a. C. y probablemente ya con anterioridad, era habitada por los Yüe. Se trata de las costas del sur de Shang-tung hasta Tonkín y tal vez aún más al sur. No conocemos la lengua o las lenguas de los Yüe<sup>39</sup>. La circunstancia de que no solamente los habitantes de los antiguos estados costaneros de Wu y Yüe fueran llamados Yüe por los chinos, sino que también los de Tonkín, podría señalar que sus lenguas estuvieran emparentadas con el Anamítico, más exactamente, con los componentes no chinos del Anamítico moderno. De todos modos me parece poco probable que fueran austronesias, y excluyo la posibilidad de que fueran polinesias.

semejanza formal entre los jeroglíficos de Monte Alban I y las conocidas escrituras chinas excluya también una transmisión directa de la escritura desde Asia. Como espero poder demostrar en otra parte, en el caso de América y China ha de haberse tratado de contactos prolongados o siempre renovados.

<sup>39</sup> No estoy en situación de poder utilizar la moderna bibliografía china y japonesa sobre los Yüe y su lengua, que al parecer ya es muy numerosa. Un informe de conjunto sobre sus principales resultados en alguna lengua europea, es de urgente necesidad.

En otro lugar he expresado la presunción de que la escritura pascuense haya sido traída por una oleada de migrantes que precedió a los polinesios y junto con una serie de otros elementos culturales que la Polinesia oriental en común tiene con China, pero que faltan en Samoa y Tonga. A éstos pertenecen las hachas escalonadas y de hombros, la semana de 10 días en Hawaii, los ciclos de 10 años en la isla de Pascua y ante todo el singular estilo artístico de las Islas Marquesas cuyo parentesco con el estilo de Shang y Chou temprano es indudable <sup>40</sup>. Si mi suposición es correcta, la transmisión de la escritura a Polinesia debería ubicarse entre los 1600 y los 700 a. C., y probablemente antes del 900 a. C. Desde luego que el trasplante a la isla de Pascua es muy posterior, difícilmente anterior al siglo XIII o XIV d. C., y naturalmente es obra de polinesios.

Nada sabemos acerca de la lengua que hablaban los pobladores prepolinesios de la Polinesia oriental. Es cierto que algunos lingüistas nos dicen que en las lenguas de las islas Marquesas y Tuamotu hay elementos no polinesios; pero por lo que sabemos todavía no se ha realizado investigación alguna para establecer a qué grupo lingüístico podrían haber pertenecido. La íntima conexión entre las hachas escalonadas y de hombros de Polinesia oriental y las del Neolítico costanero de China señala otra vez a la región de los Yüe.

El Dr. Barthel ha observado que los textos de las tabletas pascuenses solamente son inteligibles en la lengua de esta isla, con el refuerzo de algunos otros dialectos polinesios. Esto era de esperar. No obstante, ello no significa que la escritura pascuense tenga que haber sido creada originariamente para una lengua polinesia. Recuérdese lo que he expresado antes, de que al adaptar los signos a otra lengua, bajo ciertas circunstancias pueden éstos recibir un valor fonético completamente distinto. Para citar un ejemplo: es natural que los jeroglíficos aztecas que se utilizan fonéticamente sólo puedan entenderse en lengua azteca. Pero esto no demuestra que ellos no hayan sido tomados de una escritura que fuera creada para una lengua totalmente distinta. Su significado como ideogramas pudo haber sido en esta otra lengua el mismo que en el idioma azteca. Hasta pueden haber sido usados

<sup>40</sup> HEINE-GELDERN, págs. 180-184; 1937; págs. 877-881; 1938; págs. 141-142; 1945.

en esta otra lengua en sentido fonético según el principio de la escritura de rebus; pero, naturalmente, con otro valor fonético que en Azteca.

La adopción de una escritura por una lengua para la cual no ha sido creada, puede conducir a una adaptación muy imperfecta y a grandes dificultades en la reproducción escrita de la lengua respectiva. Recordemos la representación muy imperfecta de los valores fonéticos del griego micénico en la escritura Lineal-B, que deriva de la minoica. Como Kronasser mostrara, lo mismo vale para los jeroglíficos hetitas. Este autor infiere de ello, que "los jeroglíficos hetitas no fueron creados para aquella lengua que nos ha sido transmitida con ellos"<sup>41</sup>. El ejemplo más evidente de esta clase es la adaptación de la escritura china por los japoneses, a pesar de ser extremadamente inadecuada para la reproducción escrita de la lengua japonesa. Y sólo con el agregado de una escritura silábica fué posible en este caso eliminar, al menos en parte, las dificultades.

Ahora se nos plantea la pregunta siguiente: ¿cómo se llegó al "estilo telegrama" de la escritura pascuense? De lo que he expresado antes resulta que ésta no puede haber sido inventada por los Polinesios, sino que se deriva de una escritura que fué usada para una lengua enteramente distinta. Evidentemente, los Polinesios no lograron adaptarla por completo a su propia lengua. Aquí no se llegó a completarla por una escritura silábica como se hizo en el Japón. Por lo tanto, muchas partes de la oración, como partículas, etc., no podían ser expresadas mediante signos gráficos. Como ya se ha dicho antes, los testimonios arqueológicos parecen indicar que la escritura llegó a Polinesia desde los dominios de los pueblos Yüe, o mejor dicho, de alguna de las lenguas Yüe, naturalmente en conexión con otro sistema gráfico más antiguo y con la adopción de algunos de sus signos<sup>42</sup>. Pero es también dable pensar que la escritura de los Yüe tampoco representaba la creación de un sistema gráfico nuevo, sino que les vino de otra parte y que no lograron adaptarlo a su lengua.

Del carácter de la escritura pascuense y, sobre todo de aquello que no estaba en situación de expresar, tal vez se puedan extraer ciertas conclusiones respecto de la lengua para la cual originariamente fuera

<sup>41</sup> KRONASSER, 1956.

<sup>42</sup> En favor de la adopción de signos gráficos habla la coincidencia formal de ciertos signos de la escritura pascuense con los de la escritura y de la cultura de Harappa.

usada. La suposición de que se trataba de una lengua de tipo aislador, parece evidente. Mas debemos dejar que sean los lingüistas quienes resuelvan este problema.

Todo lo que hasta aquí se ha expuesto, y a pesar de que en parte se opone a ciertos puntos de vista de Barthel, habrá puesto de manifiesto la extraordinaria importancia de los trabajos de este investigador. Pues, no solamente ha conseguido, con increíble agudeza de ingenio, solucionar el enigma aparentemente insoluble de la escritura pascuense, sino que al mismo tiempo nos ha abierto perspectivas completamente nuevas para la historia cultural y étnica de Polinesia. Sólo su estudio ha creado la base para una comparación verdaderamente científica de la escritura pascuense con otros sistemas gráficos. Todavía no sabemos a qué consecuencias puede esto llevar. Podrá parecer paradójico, pero es muy posible que sea justamente la escritura de esta pequeña isla, la más oriental de Polinesia, la que nos proporcione la llave para el conocimiento de antiguas conexiones de pueblos y culturas y para la historia inicial de uno de los más importantes adelantos del espíritu humano: la escritura. Concluyo, por lo tanto, con el deseo de que se hallen pronto los recursos necesarios para hacer accesible al mundo científico la obra grande de Barthel.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARTHEL, TH., *Zwei problematische Schrifttafeln von der Osterinsel*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, vol. LXXXI, págs. 287-292; Braunschweig, 1956.
- BRITTON, R. S., *Fifty Shang Inscriptions*; Princeton, 1940.
- A Question of Early Shang*, en *Journal of the American Oriental Society*, vol. LXIII, págs. 272-278; Baltimore, 1943.
- COOK, J., *A Voyage towards the South Pole and Round the World*, tomo I; London, 1784.
- CREEL, H. G., *Studies in Early Chinese Culture*; Baltimore, 1937.
- DIRINGER, D., *The Alphabet, a Key to the History of Mankind*; New York, 1948.
- FEIFEL, E., *Specimen of Early Brush Writing*, en *Monumenta Serica*, tomo VI, págs. 390-391; Peking, 1941.
- FRANKFORT, H., *The Birth of Civilization in the Near East*; Bloomington, 1951.
- GELB, I. J., *A Study of Writing*; London, 1952.
- HEINE-GELDERN, R., *L'art préboudhique de la Chine et de l'Asie du Sud-Est et son influence en Océanie*, en *Revue des Arts Asiatiques*, tomo XI, págs. 177-206; Paris, 1937.
- Die Osterinselschrift*, en *Anthropos*, vol. XXXIII, págs. 815-909; Wien-Müdling, 1938.

- Prehistoric Research in the Netherlands Indies*, en *Science and Scientists in the Netherlands Indies*, págs. 130-167; New York, 1945.
- China, die Ostkaspische Kultur und die Herkunft der Schrift*, en *Paideuma*, tomo IV, págs. 51-92; Bamberg, 1950.
- Das Tocharerproblem und die Pontische Wanderung*, en *Saeculum*, tomo II, págs. 225-255; Freiburg-München, 1951.
- HÉVESY, W. VON, *Écriture de l'Île de Pâque*, en *Bulletin de la Société des Américanistes de Belgique*, N° 9, págs. 120-127; Brüssel, 1932.
- Sur une écriture océanienne paraissant d'origine néolithique*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, vol. XXX, págs. 434-446; Paris, 1933.
- Osterinselschrift und Indusschrift*, en *Orientalistische Literatur-Zeitung*, vol. XXXVII, págs. 665-674; Leipzig, 1934.
- IMBELLONI, J., *Las 'Tabletas Parlantes' de Pascua*, en *Runa*, tomo IV, págs. 89-177; Buenos Aires, 1951.
- JUNG KENG, *The Question of the Bird Script*, en *Yenching Journal of Chinese Studies*, N° 16, págs. 195-204; Peiping, 1934. (En Chino).
- The Question of the Bird Script; Supplement*, en *Yenching Journal of Chinese Studies*, N° 17, págs. 173-178; Peiping, 1935. (En Chino).
- KAPLAN, S., *Early Pottery from the Liang Chu Site, Chekiang Province*, en *Archives of the Chinese Art Society*, tomo III, págs. 13-42; New York, 1948-49.
- KARLGRÉN, B., *Grammata Serica*, en *Bulletin, Museum of Far Eastern Antiquities*, N° 12, págs. 1-471; Stockholm, 1940.
- KOENIGSWALD, G. H. R. VON, *Ueber sumatranische Schiffstücher und ihre Beziehungen zur Kunst Ozeaniens*, en *Südseestudien, Gedenkschrift zur Erinnerung an Felix Speiser*, págs. 27-50; Basel, 1951.
- KRICKEBERG, W., *Alt mexikanische Kulturen*; Berlin, 1956.
- KROEBER, A. L., *Stimulus Diffusion*, en *American Anthropologist*, vol. XLII, págs. 1-20; 1940.
- Anthropology*; New York, 1948.
- KRONASSER, H., *Hieroglyphethitisch É-nawara-*, en *Archiv für Orientforschung*, vol. XVII, págs. 366-367; 1956.
- LIBBY, W. F., *Radiocarbon Dating*; Chicago, 1955.
- RAY, S. H., *Note on Inscribed Tablets from Easter Island*, en *Man*, vol. XXXII, págs. 153-155; London, 1932.
- ROUTLEDGE, Mrs. SCOBESRY, *The Mystery of Easter Island*; London, 1919.
- SCHARFF, A., *Archäologische Beiträge zur Frage der Entstehung der Hieroglyphenschrift*, en *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Abteilung*, N° 3; München, 1942.
- STEINMANN, A., *Les tissus à jonques du sud de Sumatra*, en *Revue des Arts Asiatiques*, tomo XI, págs. 122-137; Paris, 1937.
- Das kultische Schiff in Indonesien*, en *Ipek, Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst*, vol. XIII-XIV, págs. 149-205; Leipzig, 1939-40.
- YETTS, W. P., *'Bird Script' on Ancient Chinese Swords*, en *Journal of the Royal Asiatic Society*, págs. 547-552; London, 1934.